

corriente alterna

Recuperando el papel social de la Ingeniería

EDICIÓN N° **14**
2021



PERIÓDICO CORRIENTE ALTERNA

NÚMERO 14 . 2021

ISSN FÍSICO 2462-9650 . ISSN DIGITAL 2745-0104

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE INGENIERÍA
SEDE BOGOTÁ

Proyecto Eléctrica es un Grupo Estudiantil de Trabajo y Extensión de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá y parte de la Asociación de Ingenieros Electricistas y Electrónicos de la Universidad Nacional - **AIEEUN** que tiene como lema: "Ingenio e innovación con intención solidaria". Busca a través de su trabajo mejorar las habilidades académicas y humanas de los estudiantes, además de incidir en la sociedad de manera solidaria a través de sus proyectos, disminuyendo al mismo tiempo las brechas entre la Sociedad, la Universidad y la Industria.

Corriente Alterna es un periódico de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, donde se comparten las opiniones de la comunidad respecto a diversos temas, manteniendo una comunicación constante e independiente entre la academia.

Dicho periódico forma parte de los estudiantes vinculados al grupo de trabajo **Proyecto Eléctrica**. Las ideas y opiniones presentadas en los textos de la siguiente publicación son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la opinión de la **Universidad Nacional de Colombia**.

CONTACTO

✉ peun_fibog@unal.edu.co
f /proyectoelctrica
f /CorrienteAlternaUN

Univerisdad Nacional de Colombia
Sede Bogotá
Cra 45 n° 26 - 85
Edificio Uriel Gutiérrez
www.unal.edu.co

✉ proyectoug_bog@unal.edu.co
f /gestiondeproyectosUN
ig @pgp_un
🌐 issuu.com/gestiondeproyectos

RECTORA Dolly Montoya Castaño

VICERRECTOR José Ismael Peña Reyes

DIRECTOR BIENESTAR
SEDE BOGOTÁ Oscar Arturo Oliveros Garay

JEFE DIVISIÓN DE
ACOMPANIAMIENTO INTEGRAL Zulma Edith Camargo

COORDINADOR PROGRAMA
GESTIÓN DE PROYECTOS(PGP) William Gutiérrez Moreno

DECANA FACULTAD INGENIERÍA María Alejandra Guzmán

DIRECTORA BIENESTAR
FACULTAD DE INGENIERÍA Giovanni Muñoz Puerta

COMITÉ EDITORIAL

DIRECCIÓN Fernando Augusto Herrera León

COORDINACIÓN
Y EDICIÓN Leidy Katherine Serrato Triviño
Alexei Gabriel Ochoa Duarte
Luis Alejandro Cárdenas García
Lorraine Jazlady Rojas Parra
Daniel Alejandro Terán Fernández
Andrés Camilo Cardona Carrasquilla
Ross Alejandra Silva Torres

DISEÑO DE PORTADA Fernando Rodríguez (PGP)

FOTO DE PORTADA Andrés Camilo Cardona

CORRECCIÓN DE ESTILO Manuela Rondón (PGP)

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO Fernando Rodríguez

EL MATERIAL EXPUESTO EN ESTA PUBLICACIÓN PUEDE SER
DISTRIBUIDO, COPIADO Y EXPUESTO POR TERCEROS SI SE
MUESTRA EN LOS CRÉDITOS.
NO SE PUEDE OBTENER NINGÚN BENEFICIO COMERCIAL.
NO SE PUEDEN REALIZAR OBRAS DERIVADAS

CONTENIDO

EDITORIAL

CORRIENTE ALTERNA Y EL MISTERIO
DE POR QUÉ DEJAMOS TODO PARA ÚLTIMA HORA
Katherine Serrato **05**

COVID-19
Luis Enrique Polanco Arias **06**

#REINVENTARELMUNDO
Francisco Javier Vásquez Vásquez
Andrés Esteban Acero López **08**

TALLER DE DISEÑO E INNOVACIÓN
COMUNITARIA (TADIC) VIRTUAL:
Una experiencia de trabajo comunitario
en tiempos de pandemia
Alexei Ochoa Duarte **09**

A UN PASO DEL MINUTERO
Dylan Alexander Rodríguez Díaz **12**

EL MINISTERIO DE LA VERDAD EN COLOMBIA
Avril Abril **13**

CIUDAD DE CAJAS
Juan Pablo Tobón Salamanca **16**

COBERTURA DE VACUNACIÓN EN COLOMBIA
Factores relacionados con la vacunación
para la enfermedad por COVID-19
Andrés Felipe Castro Morales **17**

DULCE AMARGURA
Juan Pablo Tobón Salamanca **19**

21 CIUDAD DE LOBOS
Andrés Camilo Prieto Flórez

22 LA CONSECUENCIA
Juan David Cárdenas Ramírez

23 CRÓNICAS DE UNA MUERTE ANUNCIADA
(REFORMA TRIBUTARIA):
Derecho a la protesta social
y la recuperación del orden público
Santiago Rodríguez Ardila

26 DISCURSIVA
Judol Alejandro Rodríguez Franco

27 DE LOS CUERVOS EN UNA DICTADURA
Jeisson David Martínez González

28 LOS TECNÓCRATAS TERRESTRES
Sebastián Fonseca Trujillo

30 ELLA
María Fernanda Garzón Ramírez

32 MÁS COMPLETA QUE NUNCA
Miguel Alejandro Molina Albarracín

34 HORÓSCOPO INGENIERIL 6.0
(Edición especial Paro Nacional)
Alexei Ochoa Duarte

35 SUDOKU HEXADECIMAL 10.0

Editorial

CORRIENTE ALTERNA Y EL MISTERIO DE POR QUÉ DEJAMOS TODO PARA ÚLTIMA HORA

Katherine Serrato Triviño
Estudiante de Ingeniería Química

Corriendo un poco (mucho) con los preparativos de esta edición, en un ejercicio reflexivo, es posible darnos cuenta de la relatividad del tiempo. Para nuestro comité editorial, ayer apenas empezábamos el semestre y ¡pum!, ya debemos entregar el primer bosquejo de este periódico que nos ha acompañado, nos acompaña y acompañará cada semestre, sin falta. Postergar las cosas hasta las fechas límites no parece ser una mala costumbre únicamente de nuestro equipo. Navegando en internet se pueden encontrar no solo uno, sino miles de artículos relacionados con infinidad de tips, en los que se incluyen el establecimiento de cronogramas, seccionar las tareas más grandes en cosas sencillas y rápidas, entre muchos otros.

Sin embargo, lo que más nos puede ayudar al momento de evaluar nuestra situación es tener en cuenta el hecho de que muchas de las cosas que postergamos no solo dependen de nosotros y nosotras, sino que también hay personas que dependen de los resultados de aquello que decidimos aplazar. Es aquí que debemos hacer hincapié: ¿qué tanta empatía tenemos con las demás personas? Cuando enviamos una tarea tarde, cosa que muchos y muchas hemos hecho, simplemente pensamos que es normal, que no importa; pero no consideramos que, después de que esa tarea es enviada, alguien debe revisarla y si esta llega en un tiempo distinto al planeado, el profesor, o quien está encargado de leerla, debe destinar otro tiempo a revisarla. En este punto me dirán: “pues es su trabajo”. Sin embargo, no debemos olvidar que son personas y que tienen derecho a organizar sus tiempos tanto como nosotros y nosotras.

El proceso editorial involucra la revisión de expertos, cuya colaboración se realiza de manera voluntaria y desinteresada. Es por ello que unos cuantos retrasos de parte del comité editorial pueden causar malestar, pues muestras que no se ha considerado el tiempo que conlleva su labor. Por este motivo, queremos disculparnos ante la situación y, con base en esta reflexión, comprometernos a dar un tiempo prudente para las revisiones de ahora en adelante. No siendo más, queremos hacerles un especial agradecimiento a estas personas expertas por su compromiso y su ayuda. Sin ustedes Corriente Alterna no podría ser lo que es.

Finalmente, después de esta reflexión con el equipo editorial, presentamos esta edición de Corriente Alterna, la número 14, cuyo contenido incluye material escrito y gráfico que versa sobre temáticas que involucran la pandemia, el manejo de las vacunas, algunas alternativas para el trabajo comunitario en estas condiciones, y el paro nacional. Simultáneamente, esta edición presenta algunos poemas y escritos de autores y autoras de diversas facultades, así como dos cuentos ganadores del concurso UN Ingeniero escribe, realizado el año pasado en el marco de la Semana de la Ingeniería. Esperamos que el material seleccionado y revisado sea de su agrado y que continúen siendo parte de nuestro periódico estudiantil.

COVID19

Luis Enrique Polanco Arias
Estudiante de Derecho

Meses atrás ese nombre era desconocido para la mayoría del mundo; ahora, este se ha convertido en un padecimiento para toda la humanidad; un virus tan inesperado que hizo trizas la cotidianidad de las personas y que puede poner fin al mundo como lo conocemos. Desde pequeño estaba acostumbrado a ver películas apocalípticas sin importar lo inverosímil que fuera el argumento y a burlarme de los charlatanes de internet que vaticinaban catástrofes, pero ahora me irrita ver mi realidad afectada por una pandemia y tener que callar mis burlas, y observar cómo la situación global se asemeja cada vez más a una de las películas que creía inverosímiles.

No es tiempo de lamentarse, tengo que afrontar el cambio y tratar de sobrevivir al igual que el protagonista de una película apocalíptica de bajo presupuesto. Mi vida tomó un giro, ahora solo pienso en la forma diaria de alimentarme junto a mi familia. Los días, cuando no se come, se hacen más largos; el paso de las horas se marca con punzadas de hambre voraz, una voracidad que convierte a cualquiera en temerario con tal de conseguir comida. No recomiendo ver anuncios estatales que llaman a la población a mantener la calma y la confianza en la gestión que se hace para controlar la pandemia cuando se tiene hambre. Ver a un gobierno dar partes de tranquilidad y apoyo a una población mayoritariamente vulnerable, que de antemano desconfía, no es alentador; menos aliciente; es esperar apoyo gubernamental sabiendo que nunca llegará por más que se pida.

Aparte del hambre, otra lucha diaria es evitar el contagio del virus. Luchar contra una pandemia cuya forma de transmisión es similar a una gripa resulta, a mi parecer, una batalla perdida; sin embargo, mi instinto de supervivencia me lleva a luchar, eso y cuidar a mi mamá, quien está dentro de la población anciana más propensa a morir contagiada. Es curioso recordar que antes del Covid sentía el deseo de tener esposa e hijos; ahora, siento alivio de no haberlos tenido. Si mi situación personal es agobiante, no sabría cómo llevarla con semejantes responsabilidades adicionales. Hablando de familia, una noticia extraña lleva rondando mi cabeza por días: se prohíben funerales con más de 8 asistentes con el fin

de prevenir la propagación del Covid-19. Otra tragedia para los difuntos muy populares o con familias que disfrutaban de la atención; en mi caso, hago la cuenta mental de los posibles asistentes a mi funeral y el total lo contabilizo con los dedos de una mano. Llegado el momento, cumpliría a cabalidad con la norma.

Llevo más de 6 semanas confinado sin poder pagar el alquiler, los víveres se me terminaron y me acaban de despedir de mi humilde empleo. Lo que funciona de maravilla es el sistema de desalojo judicial. El gobierno del país donde vivo es contradictorio: impone una cuarentena que obliga a la gente a quedarse en casa, pero a los que no tenemos recursos económicos para pagar la renta nos echan como animales a la calle. Veo la diáspora de indigentes deambulando afuera, hostigados cada vez que pasa una patrulla de policía, y me pregunto cuánto tiempo me queda para unirme a los transeúntes forzosos.

Las cosas extrañas abundan. Es inaudito que, entre vecinos de un mismo barrio, unos ganen peso cual cerdos, mientras otros están desnutridos. Ni hablar de los supermercados, no hay indicios de desabastecimiento, pero los precios de los alimentos aumentan cada día brutalmente y se forman filas interminables de personas que compran y llevan cantidades enormes de papel higiénico, como si limpiarse el culo con papel triple hoja fuera una prioridad en el fin del mundo.

Todo mi sistema de creencias está cambiando. La férrea convicción de que ser un buen ciudadano trae beneficios o cierto grado de reconocimiento social, la mandé a la basura hace semanas; abandoné toda esperanza en el sistema y las instituciones que controlan mi país. El odio me consume cuando los medios de comunicación aprovechan la pandemia para fomentar lo que tenga el prefijo “tele” o la palabra “virtual”: “sexo virtual”, “televentas”, “amistad virtual”, “teletrabajo” y “consumo virtual” son algunas de las categorías más sonadas. Si antes del virus tenía poca empatía al sistema de gobierno neoliberal, ahora siento una absoluta aversión y considero la necesidad urgente cambiarlo por cualquiera que sea más equitativo.

Al parecer, no soy el único que piensa así. Desde hace unos días, la población que está pasando hambre dentro de sus casas se organizó por las redes sociales para colgar un trapo color rojo en la ventana como señal de socorro, para que cualquier persona les brinde alimentos o les dé ayuda monetaria. Al gobierno no le interesó mucho la iniciativa popular e incluso la utilizó para hacer propaganda, al prometer ayudas a aquellos que mostraban la señal; por supuesto, los necesitados no recibieron lo prometido. Esto hizo que el trapo rojo se convirtiera rápidamente en un símbolo de unidad para todos aquellos en condiciones de vulnerabilidad manifiesta; para mí, ver un trapo rojo colgado era comprender la situación del otro, que su hambre era la misma que la mía.

Cuando los bancos decidieron cerrar sus sucursales y restringir los montos de retiro en efectivo en los cajeros y medios electrónicos, la situación colapsó, la clase media se fue empobreciendo gradualmente y la cantidad de trapos rojos se multiplicó. La represión estatal se recrudeció y las calles se empezaron a llenar de cadáveres abandonados, la mayoría fallecidos por coronavirus, otros de disparos en la cabeza y signos de tortura realizada con armas de uso policial o militar.

Por internet la población se empezó a convocar para protestar en las calles por la negligencia del gobierno y el abuso de las instituciones financieras; rápidamente, las ciudades principales fueron militarizadas, pero, nosotros, la población pobre y vulnerable, no nos detuvimos, ya no hay nada que perder y para muchos la muerte significa un alivio.

A mayor represión, quienes inicialmente colgamos trapos decidimos ponérmolos a modo de brazalete para saquear los supermercados y enfrentarnos a las fuerzas gubernamentales. Todos nos armamos con lo que está a nuestro alcance y pueda infringir daño, todos tenemos mascarillas quirúrgicas que nos cubren la cara y nos protegen del virus relativamente. Es impresionante ver la cantidad de personas involucradas, desde ancianas armadas con su bastón de caminar hasta pandilleros expertos en el arte de delinquir.

No me siento orgulloso de mis actos, pero hasta la fecha he podido alimentar a mi madre y alimentarme yo. La legitimidad y el control Institucional se están debilitando, es cuestión de semanas para que derroquen al gobierno actual y cambie el estatus quo. Estoy en una situación de riesgo, cada noche me acuesto con la pregunta: ¿será mañana mi último día sobre esta tierra? Sin embargo, muy en el fondo un pensamiento me da algo de consuelo: si fallezco, habrá sido luchando contra un sistema de gobierno ladino que le niega al vulnerable el derecho más elemental: vivir con dignidad. Mi sacrificio tendría significado. Si sobrevivo, habré aprendido la lección de que es necesario actuar responsablemente para la preservación del equilibrio biológico del planeta.

Considero que la pandemia es el acto de la naturaleza para quitarse de encima aquello que destruye su frágil balance. Soy un ser humano y me duele aceptar que mi especie se ha venido comportando igual que una plaga no muy diferente a las ratas. Consumimos y destruimos todo en nuestro entorno con el fin egoísta de obtener satisfacción de nuestros deseos materiales. Estoy convencido de que el bienestar social y el uso sostenible de los recursos ambientales no deben estar en extremos opuestos, ni que sea obligatorio abandonar uno para abrazar el otro. Es necesaria una transformación, no solo de la manera en que concebimos la sociedad, sino también de nuestra propia conciencia como individuos que interactúan con sus semejantes y su entorno.

#ReinventarElMundo

Francisco Javier Vázquez Vázquez
Estudiante de Ingeniería Química

Andrés Esteban Acero López
Estudiante de doctorado en Ingeniería

Recuerda la última vez que pastaste con tus amigos, que estuviste en el salón esperando para ir a almorzar o que simplemente viste el atardecer en la Nacho. Todo esto suena lejano, ¿no? La pandemia del Covid-19 ha cambiado de formas insospechadas nuestra forma de interactuar con el mundo. Lo que antes era un apretón de manos, un beso o un abrazo se ha ido transformando en encuentros por videollamada y conversaciones por Whatsapp. Reunirnos y conversar con nuestros amigos, colegas o familia ahora representa un riesgo no solo de contagio, sino también de multas o incluso cárcel. Pero, así como ha cambiado nuestra forma de comunicarnos, el rol que la ingeniería tiene en la sociedad también lo hace y, por tanto, debemos preguntarnos por aquello que cambió dentro de nuestra profesión.

El ejercicio de la ingeniería ha estado históricamente ligado a las necesidades sociales y los contextos que las crean. Empezamos construyendo vías y adecuando tierras para cultivo, nos aventuramos a crear barcos de vapor y a masificar productos, inventamos nuevas herramientas, abrimos nuevos caminos, establecimos métodos. Todo esto llevó a que la ingeniería tuviera un rol transformador de los procesos sociales y culturales. Con el cambio en nuestra forma de vida, el impacto de la tecnología ha permitido una adaptación increíblemente rápida a los desafíos de la pandemia. Herramientas como Google Meets, Microsoft Teams, Zoom y Skype han tomado una fuerza nunca antes vista como puentes de comunicación en la educación y el trabajo. Gracias a la tecnología, debemos volver a aprender, aprender a comunicarnos y aprender a ejercer. Nuestro acceso al mundo que conocemos se ha limitado o restringido y esto nos cambia todo y a todos.

Además, nuestras habilidades y conocimientos han sido puestos al servicio de la sociedad, pues hacemos lo que históricamente siempre hemos hecho: “reinventarnos”, reformulándonos como ingenieros, re-acomodando lo que nos han enseñado, adaptando todo aquello que hacíamos en una planta, un edificio o una empresa a nuestros nuevos espacios y condiciones. Diseñamos nuevas operaciones, mantuvimos a flote la producción de elementos vitales, reforzamos y mejoramos los sistemas de control, brindamos soporte a la creciente demanda de los servicios de telecomunicación, diseñamos nuevos ventiladores, nuevos materiales, garantizamos la producción de fármacos... Una vez más, los ingenieros aceptamos y superamos los retos que esta situación trajo al mundo.

Inmersos en este vaivén, la sociedad hizo a la ingeniería y la ingeniería hizo a la sociedad. La pandemia ha servido para que pensemos cuál es nuestra función como ingenieros y, más especialmente, nos invitó a reflexionar sobre el ejercicio profesional en el mundo que queremos. Meditemos sobre qué pasará cuando el reloj vuelva a correr. ¿Seremos los mismos estudiantes?, ¿los mismos profesionales? ¿A qué volveremos? ¿En qué nos convertiremos? Nuestro lugar puede no ser el mismo, las condiciones habrán cambiado y, tú, ¿dónde vas a estar?

TADIC Taller de Diseño e Innovación Comunitaria virtual: una experiencia de trabajo comunitario en tiempos de pandemia

Alexei Ochoa Duarte
Estudiante de Doctorado en Ingeniería - Industria y Organizaciones

Desde el año 2007, el D-Lab del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés) y la Red Internacional de Innovación para el Desarrollo (IDIN, por sus siglas en inglés) han sido promotores de diversas actividades orientadas a la difusión de los principios del codiseño a nivel internacional. Una de ellas se conoce como la Cumbre Internacional de Diseño para el Desarrollo (IDDS, por sus siglas en inglés). En estos eventos, personas con diferentes saberes, académicos o comunitarios viven experiencias prácticas en las que trabajan como equipo para abordar un problema comunitario desde la perspectiva del pensamiento de diseño, con la intención de realizar un prototipo que involucre tanto los conocimientos técnicos como los provenientes de la cultura, el contexto y la propia experiencia. La metodología de diseño que se trabaja en estos encuentros se presenta de manera cíclica e incluye pasos como identificación de la oportunidad, recolección de información, generación de ideas, análisis y experimentación, elección de la mejor idea, diseño detallado, construcción, realización de pruebas y retroalimentación (Reina-Rozo, Thompson & Leal, 2018).

Estos encuentros se han llevado a cabo en Colombia en varias oportunidades, en las que se ha trabajado alrededor de diversos temas. Ellos han sido promovidos por una gran variedad de organizaciones, como se muestra a continuación.

Bajo esta idea, para el 2019, surgió una iniciativa que, inspirada en la metodología y aprendizajes de los IDDS, buscó contextualizar el evento al territorio colombiano. Esta iniciativa, conocida como Taller de Diseño e Innovación Comunitaria (TADIC), se llevó a cabo en San Andrés de Tumaco, bajo el lema “Reconstrucción de tejido social, aporte a la consolidación de la paz”. Es importante resaltar que el TADIC conserva el espíritu de los IDDS; por ello, lleva a cabo encuentros de dos semanas en una comunidad, en la que se realizan actividades de diseño, de integración, de desarrollo de habilidades, de construcción de tejido social y relaciones, de uso de herramientas, de trabajo en equipo, de exploración de la metodología de diseño, de construcción de identidad, de socialización de experiencias previas, de exploración del tema central del evento, entre otras (Grisales et al., 2020).

Para el año 2020, se venía trabajando en dos eventos: el IDDS Buen Vivir, que se realizaría en Cali (C-Innova, 2020) y un TADIC, que se pensaba llevar a cabo en Bojayá, Chocó. Sin embargo, la crisis sanitaria causada por el Coronavirus, hizo que dichos eventos no se pudieran realizar como se tenía planeado.

Es por ello que, con la intención de continuar con el trabajo comunitario desde la virtualidad, surge la propuesta de realizar un TADIC Virtual, que fue apoyada por la Facultad de Ciencias. Dicho evento conservó el espíritu del evento original y buscó maneras

Tabla 1 Información de los IDDS realizados en Colombia

Año	Lugar	Tema
2015	Cali	Basura cero
2016	Bogotá	Educación
2017	Fusagasugá	Adaptación al cambio climático
2018	Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Jaime Pardo Leal en Colinas, Guaviare	Construyendo Paz
2018	Santa Marta	Nuevos territorios costeros

Fuente: Elaboración propia con base en IDIN (sf).

Tabla 2 Tareas del TADIC virtual.

#	Tema	Actividades por desarrollar	Aprendizajes
1	Diseño unidimensional	Diseño y fabricación de un objeto usando únicamente materiales unidimensionales (con una dimensión mucho mayor que las demás)	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de materiales y herramientas • Ganar confianza creativa
2	Diseño bidimensional	Diseño y fabricación de un objeto usando únicamente materiales bidimensionales	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de materiales y herramientas • Ganar confianza creativa
3	Observación y sentido	<ul style="list-style-type: none"> • Observación del espacio • Exploración a través de los sentidos • Dibujo 	Ganar confianza creativa
4	La oportunidad y su contexto	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de empatía • Identificación de interesados • Identificación de oportunidades • Búsqueda de información • Cadena de valor 	Primeras etapas del ciclo de diseño: identificación de la oportunidad y recolección de información
5	Generación de ideas	Exploración de diferentes métodos para generar gran cantidad de ideas	<ul style="list-style-type: none"> • Ganar confianza creativa • Generación de ideas
6	Diseñando futuros	<ul style="list-style-type: none"> • Realización de prototipos con materiales de bajo costo • Realización de dibujos • Exploración de valores, intenciones y actividades con la comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de empatía • Diálogo con la comunidad • Prototipado
7	Diseño de comida	Diseño en grupo de una comida completa (bebida, plato fuerte y postre) con una temática a definir por cada equipo	<ul style="list-style-type: none"> • Ganar confianza creativa • Exploración del ciclo de diseño completo
8	Prototipar-Experimentar	<ul style="list-style-type: none"> • Árbol de ideas • Cuadro de impacto-innovación • Prototipos 	Análisis y experimentación de las ideas propuestas con anterioridad
9	Construcción de paz	Exploración del concepto de paz y su incorporación al proyecto	Importancia de la paz en los proyectos con comunidades
10	Elegir mejor idea, planeación detallada y prototipo final	<ul style="list-style-type: none"> • Tabla de criterios para seleccionar la mejor idea • Exploración de impacto e innovación de la idea seleccionada • Diseño detallado de la idea elegida • Realización de un prototipo con base en la idea seleccionada 	Elección de la mejor idea, diseño detallado, construcción
11	Trabajo final	<ul style="list-style-type: none"> • Diseño de un muñeco equilibrista • Pruebas y retroalimentación del prototipo • Análisis y crítica de la metodología de diseño • Propuesta de un taller de desarrollo de la capacidad creativa 	<ul style="list-style-type: none"> • Realización de pruebas, retroalimentación • Construcción de nuevas experiencias a partir de lo aprendido

Fuente: Elaboración propia

de adaptarse a los medios virtuales. Este diplomado virtual era de carácter gratuito y para la inscripción únicamente era necesario llenar un formulario que contenía preguntas sobre experiencias previas en trabajo con comunidades, motivación para aprender haciendo, construcción de paz, entre otras. Adicionalmente, no se restringía la procedencia de las personas interesadas, por lo cual hubo participantes de varias ciudades del país e incluso algunos que se encontraban en el exterior. De esta manera, se dio inicio al diplomado en diciembre de 2020 y se culminó en abril de 2021, de acuerdo con el cronograma previsto (Centro de Extensión, 2020).

A continuación, presento una breve descripción, desde el punto de vista de la experiencia, sobre la participación en el diplomado.

Si bien en las primeras sesiones hubo una asistencia de aproximadamente 100 personas que fueron seleccionadas para el diplomado, esta cantidad fue reduciéndose a medida que avanzaba. Dicha disminución puede ser achacada a algunos imprevistos por el camino.

Cada sesión de 4 horas contaba con una diversidad de espacios, entre los cuales se encontraban presentaciones de experiencias de diseño, explicaciones de la metodología de diseño, actividades para ganar confianza creativa, discusiones, socialización de tareas y resultados de actividades, entre otras. Adicionalmente, con las tareas se trabajaron varios aspectos para el desarrollo de la capacidad creativa, el aprendizaje de la metodología de diseño y su aplicación en un proyecto que se realizaría de manera individual con alguna de las comunidades con las que las y los participantes habían estado trabajando. La siguiente tabla describe las principales tareas realizadas a lo largo del diplomado.

Otro aspecto relevante es que las personas que facilitaban el taller establecían diálogos horizontales con las y los participantes, de manera que el diálogo se hacía de manera fluida.

Adicionalmente, en la metodología del TADIC, se resalta la importancia del diálogo de saberes, desde una perspectiva horizontal y participativa. Se busca dar a cada conocimiento su valor y tener empatía con las personas, para favorecer el ciclo de diseño de cualquier producto o servicio, ya que, al involucrar a la comunidad en el proceso, esta se ve como actor relevante y que hace aportes que permiten superar el asistencialismo que hay en gran cantidad de proyectos sociales. De esta manera, las comunidades pasan de ser espectadoras a ser creadoras de su propia realidad.

De igual manera, se favorece el trabajo conjunto con organizaciones de base popular y se busca que los sujetos tengan un papel activo durante todo el proceso. Con ello, logran un empoderamiento para decidir, comunitariamente, el destino de sus vidas y su futuro. Así, se logra un verdadero intercambio de conocimientos, desde perspectivas integradoras, intergeneracionales e interculturales basadas en la horizontalidad, y en valores como la igualdad, la cooperación y la solidaridad, que se contraponen al modelo tradicional. Adicionalmente, se favorece la construcción de autonomía en las comunidades. La validación de otros tipos de saberes, desde el diálogo y la horizontalidad, así como la socialización en diferentes espacios, que puede inspirar y empoderar a más personas y colectivos, tienen un papel fundamental para la transformación social.

REFERENCIAS

- Centro de Extensión. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. (2020). *Diplomado: Taller de diseño e Innovación Comunitaria (TADIC)*. <http://ciencias.bogota.unal.edu.co/index.php?id=1313>
- Centro de Innovación de Tecnologías Apropriadas y Educación (C-Innova). (2020). *IDDS Buen Vivir 2020: Tejiendo Redes para un Buen Vivir*. <https://www.c-innova.org/>. <https://www.c-innova.org/2020/01/10/iddsbuenvivir/>
- Grisales, C., Arosa, L., Sánchez, M., León, F., Ramírez, G., Espitia, L., Ayala, C., Camacho, J. S., Villamil, L., & Fajardo, F. (2020). Taller de Diseño e Innovación Comunitaria - TaDIC: Reflexiones sobre una experiencia de diseño participativo en Colombia. *Proceedings Vol. 3. pp 313-325 FII19 - PDC 2020*. 16th Participatory Design Conference PDC2020, Manizales, Colombia. http://festivaldelaimagen.com/wp-content/uploads/2020/07/MEMORIAS_VOL3.pdf
- International Development Innovation Network (IDIN). (s. f.). *Past IDDS*. Recuperado el 9 de mayo de 2021 de: <https://www.idin.org/idds/past-idds>
- Reina-Rozo, J. D., Thompson, M., y Leal, D. (2018). Co-design spaces for peace-building in Colombia: A preliminary conceptualization. En: 2018 World Engineering Education Forum - Global Engineering Deans Council (pp. 1-9). Albuquerque, NM.: IEEE. <https://doi.org/10.1109/weef-gedc.2018.8629673>

A un paso del minutero

Dylan Alexander Rodríguez Díaz
Estudiante de Biología

Abandone por un instante el cascarón que lo contiene, salga de la muerte, del vacío de la rutina que su alma sufre cada día más, enjuague su frente con un paño o si gusta con sus propias manos. Siéntalas, que su piel saboree cada paso de sus dedos y las uñas rasguen levemente ese rosado telón que le impide prescindir de sí mismo. ¿Acaso existe algún dolor? Recuerde el momento exacto en que su cuerpo desnudo rozaba otro, cómo el calor de su tacto recorría cada curva para cerciorarse de que ni siquiera las uvas eran tan dulces como la figura que abrazaba... Solo recuerde su lengua recorriendo cada esquina de este exultante pero fantasmal ser, mire cómo tras de sí un tenue carril de saliva se va dibujando con una sinfonía de gemidos que de seguro lo llevaran al clímax de la obertura 1812 de Tchaikovski. Mire cómo sus piernas entrelazadas forman un amorfismo indescriptible y ese hermoso vaivén anula cualquier airado sentimiento de su cerebro. ¿Lo ha notado? Claro, de seguro se habrá fijado en que el viejo e incluso prosaico entendimiento de símbolos y palabras se ha esfumado en alguna parte, y, en su lugar, un armónico juego de movimientos, gestos y sonidos direccionan todo lo que ha de pasar, todo lo que necesita expresar.

Cálmese, no se alarme. Seguramente al fondo del espacio en que se encuentra, ha empezado a sonar un temible re mayor, tal vez un do menor. Pero es el inicio de alguna obra de Wagner. Oh, la reconozco, es la Danza de las Valkirias. Deje reposar sus párpados nuevamente, olvide por completo lo excitado que se venía sintiendo. Sí, lentamente... Pero, cuidado, antes de que empiece a sollozar y la melancolía cobre lugar, abra sus alas metafísicas con ímpetu al fuego, contémplelas minuciosamente y vuele lo más alto, o quizá bajo, que pueda. Visite a Plutón, Andrómeda, algún sistema solar, algún errante planeta sin rumbo alguno. Aproxímese a los pilares de la creación y organice brevemente una reunión inesperada con Dios. Cuestiónelo, refútelo. Él es hijo del hombre. Probablemente lanzará al vacío un vehemente y desgarrador clamor a espaldas de algo nimio, displicente y sin medida. Será como una bofetada inexorable en su existencia, y las venas de su cuerpo refluirán sangre agria y fría.

Descienda lentamente, un poco consternado. Pase por sus recuerdos de chico, salude a su madre, mire su primer beso y extienda la mano a su pasado, pero arránquele el deseo de quedarse con su reflejo.

Una vez haya tocado el fondo, regrese a la muerte, amena muerte. Hágase veedor de sus entornos y podrá seguir manejando su auto, estudiando la inflación o persiguiendo palomas en alguna plaza desierta. Créame, se lo agradecerá a usted mismo.

El ministerio de la verdad en Colombia

Avril Abril

Egresada de Ingeniería Eléctrica

[Wiston trabajaba en el Ministerio de la verdad]. Los mensajes que había recibido se referían a artículos o noticias que por una u otra razón era necesario cambiar, o, como se decía oficialmente, rectificar [...] En cuanto se reunían y ordenaban todas las correcciones que había sido necesario introducir en un número determinado del Times, ese número volvía a ser impreso, el ejemplar primitivo se destruía y el ejemplar corregido ocupaba su puesto en el archivo. Este proceso de continua alteración no se aplicaba sólo a los periódicos, sino a los libros, revistas, folletos, carteles, programas, películas, bandas sonoras, historietas para niños, fotografías..., es decir, a toda clase de documentación o literatura que pudiera tener algún significado político o ideológico. Diariamente y casi minuto por minuto, el pasado era puesto al día. De este modo, todas las predicciones hechas por el Partido resultaban acertadas según prueba documental. (Orwell, 2000, pp. 49-50)

El párrafo anterior es un extracto del libro 1984, en el que se describe el funcionamiento del Ministerio de la verdad; se trata de un libro sin duda alguna cautivante. Está catalogado como ciencia ficción y su subgénero es la distopía. Sin embargo, en septiembre del 2017 una senadora de la República de Colombia negó la existencia de la masacre de las bananeras. En su momento, causó más gracia que indignación, pero ahora podemos visualizar un nuevo panorama, que nos hace preguntarnos: ¿ella en realidad cree que la masacre de las bananeras nunca ocurrió o está tratando de cambiar la historia para controlar el presente y consecuentemente el futuro? En aquel momento las personas mayores y los historiadores fueron los que tuvieron los mejores argumentos para refutar a la senadora. Este fenómeno tiene una explicación fácil: el hecho de que la asignatura de Historia fuera una materia exigida por el Ministerio de Educación en todas las instituciones del país. Sin embargo, en 1984 la asignatura dejó de ser un requisito independiente y en 1994 desaparece definitivamente para darse a medias en una materia llamada Sociales, que reúne geografía, cultura, civismo, política etc. (Educación, 2018). En conclusión, la calidad de la educación en Historia se tornó mediocre; adicionalmente, porque la educación de Historia de Colombia en las instituciones se reduce a culturas precolombinas, colonialismo e independencia. De ahí para adelante, según los programas de las instituciones, Colombia no tiene historia o no resulta conveniente contarla. Por esta razón nuestros padres conocen qué era el Frente nacional y los presidentes que lo conformaron, pero nosotros no (con la excepción, claramente, de quienes lo han aprendido por iniciativa propia).

Con el paro llegó un nuevo dato de vital importancia para armar dicho rompecabezas: “revolución molecular disipada”. Más allá del significado de dicho término, miramos el trasfondo que sostiene esta teoría. Fue entonces que las risas se transformaron en verdadera preocupación. Efectivamente, es un intento algo mediocre, bañado con una fragancia de conspiración, pero con alto alcance, para cambiar el pasado. Esta ideología visualiza los estallidos y las expresiones sociales de inconformismo, sean de cualquier índole, como un intento terrorista por parte de un elaborado plan del comunismo internacional. En palabras de uno de sus expositores, José Hernández, “quienes muestran que están inconformes son terroristas, aunque aún no hayan realizado un acto terrorista”. Por eso es importante cambiar la historia (Educación, 2018). Las luchas, por lo general, son acumulativas, las fracturas o heridas sociales suelen pasar de generación en generación. Entonces, la lucha de los jóvenes de hoy es la continuación de la lucha de sus padres en el paro cívico del 77, que, a su vez, es la continuación de la lucha de sus padres el 9 de abril y, a su vez, la lucha de sus padres contra los chulavitas. Aunque estas parecen luchas aisladas en el tiempo, la represión y el poco cambio de la situación en Colombia las dota de una misma esencia.

Si se desaparecen las causas de una lucha, las consecuencias se pueden publicar de forma aislada, con el matiz de terrorismo, de anarquía, de caos o de la maldad que se desee. Si alguien desaparece de la historia las nefastas condiciones en las que trabajaban los colombianos en aquellas plantaciones, entonces no hay bases para argumentar un estallido social. Incluso se podría llegar a sostener que los dueños de las bananeras tuvieron que defenderse de una turba de campesinos locos que querían atacarlos porque sí.

Adicionalmente, aunque ya lo sabíamos muchos de nosotros, se hizo más obvio e imposible de refutar que, minuto a minuto, los canales privados de Colombia van cambiando la historia acomodándola a la conveniencia del partido, distorsionando las emociones de una manifestación a extremos opuestos desde rechazo a alegría. Sin embargo, el Gran Hermano ya no tiene el poder que tenía sobre la información y por lo tanto tampoco tiene el mismo control sobre las mentes. Sin embargo, hay un dominio aún no roto. Con la caída de las grandes religiones, uno pensaría que la sociedad tendería a ser más atea o agnóstica. No obstante, lo que se observó fue el nacimiento de múltiples iglesias y sectas religiosas, en las cuales el pastor (que es nombrado “pastor” muchas veces simplemente por un curso de 6 meses) es la representación de Dios en la tierra. Entonces, refutarle una idea al pastor o cura es como refutársela a Dios, y si Dios es el creador omnipotente, ¿quiénes somos para contradecirlo? Entonces si un cura o pastor nos comienza a hablar sobre la conspiración comunista internacional y, con toda la autoridad, niega la masacre de las bananeras, muchos de sus creyentes van a tomar dicha palabra como absoluta. Por lo cual borrar la historia y deformar el presente para controlar el futuro resulta bastante fácil.

La receta perfecta finaliza con *gas lighting*. Si usted se encuentra en un círculo social que dice que la guerra entre liberales y conservadores nunca fue violenta, sino solo ideológica, y que si

usted cree lo contrario sus creencias sobre ello son el resultado de la ficción fantástica de algunos escritores de la época para poder vender más libros, usted va a comenzar a dudar de lo que cree que sabe. Que a quien cree algo diferente lo hacen cambiar de opinión diciéndole que está loco, que es bruto o que no entendió nada se puede notar, desde ya, en la presencia de oraciones como “estudien, vagos”. Con el tiempo, estas destruirán su visión crítica, junto con su autoestima e individualidad. El ser humano es un ser social que disfruta ser aceptado y apreciado por el grupo, dado que de ello dependía su supervivencia cuando vivía en la sabana africana. Por ende, si usted, un ser humano, está aislado y recibe dichos estímulos, va a terminar cediendo y va a negar la historia colombiana. Pero, como ya explicamos antes, la historia no es un conjunto de retazos cortados y aislados, sino un tejido en el cual lo que explica un suceso se puede remontar hasta siglos antes de que ocurriera.

Unos de los grandes actos revolucionarios es recuperar la historia perdida, es lograr que se vuelva a dar Historia en los colegios sin cuestionar a los docentes. Enseñar Historia es un acto tan desafiante a la autoridad que quiere borrarla, que el simple hecho de dejar una tarea sobre los falsos positivos se vuelve un acto polémico. Muchos llegan a decir que tenía connotaciones políticas e ideológicas. Entonces, preguntamos si enseñar sobre los campos de concentración, donde los nazis torturaban judíos, gitanos y homosexuales, entre otros, tiene una connotación ideológica o política y si aceptaríamos que una nazi peleara por ello. Si sí, nada de la historia puede ser contado, porque contar, por ejemplo, las guerras del opio (que Inglaterra inundó a China de opio para abrirla al comercio) tendría connotaciones comunistas. Es realmente un argumento bajo e insostenible, porque si el hombre es político, en esencia su historia también lo va ser. No se puede cerrar los ojos porque si lo hacemos vamos a estar condenados a repetir la misma cruel y sanguinaria historia que caracteriza a Colombia.

REFERENCIAS

- Educación. (2018, enero 20) ¿Por qué Colombia necesita urgentemente aprender historia? *Revista Semana*. <https://bit.ly/2VEiw7Z>
- Hernández, J. Á. (2017, noviembre 3). Sin enseñanza de la historia, ¿cómo entender la Colombia del presente? *Digitalizados*. <https://bit.ly/3jCcIE2>
- Orwell, G. (2000). *1984*. Ediciones P/L@.

Andrés Camilo Cardona Carrasquilla
Sombrija roja



Ciudad de cajas

Juan Pablo Tobón Salamanca
Estudiante de Ciencia Política

“Sin diseño”, esa es la mejor descripción que encuentro para referirme a las modernas construcciones de vivienda de la ciudad. Cada vez se hace más evidente que las constructoras han cambiado su propósito inicial de crear y edificar espacios de vivienda en los que la gente realmente quiera vivir por el de construir y vender el mayor número de viviendas en el menor espacio posible y así aumentar ampliamente sus riquezas. Con esto se comete un crimen del cual hasta ahora han salido impunes: degradar al ciudadano común.

Sale uno a la selva de cemento, deseoso de escapar por un momento del penoso encierro que ha traído consigo la pandemia y disfrutar del paisaje urbano que otrora ignoraba. Lastimosamente, el paisaje urbano que se contempla es decepcionante, compuesto básicamente por cajas de ladrillo y concreto, prácticamente homogéneas y enfrentadas entre sí cual vitrinas de exhibición. Esto obliga a la mayoría de sus habitantes a mantener cerradas las cortinas para conseguir un poco de privacidad y a sacrificar de este modo la iluminación natural diurna y el placer de al menos admirar un pedazo de cielo desde su ventana.

Se esperaría que estas molestias fueran compensadas con espacios interiores amplios y bien distribuidos que sirvieran de oasis para sus habitantes. Sin embargo, la realidad es otra; en vez de un lugar de descanso que permita tanto la comunión como la privacidad, la vivienda moderna tiene un área pequeña y una distribución interna que recuerda a una matrioshka: cada habitación es más pequeña que la anterior. Con tan penosas características la coexistencia pacífica a duras penas es posible y el acomodamiento de las posesiones básicas que conforman el inventario hogareño, además de los otros objetos que cada uno decide guardar en su espacio personal, supone un constante desafío.

Con el paso del tiempo estas viviendas caja se han ido difundiendo desde los estratos bajos hacia los estratos medios. Lo único que diferencia las unas de las otras es el precio y el mediocre esfuerzo que hacen las constructoras de camuflar las falencias internas y externas de sus edificaciones con “lujosos” y “exclusivos” espacios tales como: gimnasios, lugares para hacer parrilladas, lobbies elegantes, piscinas y demás elementos suntuosos que previsiblemente poco van a utilizar sus propietarios, quienes tienen que trabajar arduamente para pagar la hipoteca o el arriendo de su “exclusiva” residencia moderna y los elevados costos de vida de un estrato más alto.

Así, las viviendas caja van poblando la ciudad, convirtiéndola en un frío y cúbico buque portacontenedores y degradando las condiciones de vida del ciudadano común. Por dentro lo aprisionan en pequeñas habitaciones con poco espacio para él, su familia y sus enseres, y por fuera lo exhiben como en una pecera, obligándolo a encerrarse entre cortinas, a prescindir de la luz natural e incluso a privarse del poco o mucho paisaje urbano que se observa a través de sus ventanas, aun cuando este sea cada vez menos estimulante. Por más piscinas y gimnasios que incluyan las constructoras para camuflar estas falencias, es imposible pasar por alto que no hay un mínimo de espacio decente para el desarrollo individual, que la distribución habitacional es insuficiente y que la privacidad interna y externa no corresponden a lo que se espera de una vivienda, el espacio más íntimo de todo individuo y su oasis personal.

No podemos seguir aceptando estos degradantes diseños de vivienda caja que solo generan beneficios para las constructoras. La solución no puede ser tener más dinero para pagar por propiedades con buena distribución espacial, privacidad y un diseño agradable para habitar. Todo lo contrario, son las constructoras quienes deben retomar su misión inicial de proveer espacios de vivienda dignos para la ciudadanía. En vez de exprimir la ganancia de venta por espacio, que construyan espacios en los que realmente se pueda vivir cómodamente. En vez de ofrecer “lujosas” áreas comunes que son innecesarias, que inviertan en un diseño arquitectónico inteligente que asegure la comodidad de los residentes al interior de sus hogares. En vez de grandes rascacielos que bloqueen la vista de los otros edificios para ofrecer privacidad y una vista privilegiada a unos pocos adinerados, que construyan edificios de mediano tamaño con ventanas que permitan la privacidad y la iluminación natural, además de balcones desde los que se pueda tener una vista panorámica de la ciudad, la cual se espera mejore con los cambios aquí sugeridos.

Mientras se continúe vendiendo este diseño de vivienda caja para el común de la ciudadanía y se siga condicionando a los recursos económicos el acceso a una vivienda verdaderamente digna con buen espacio, distribución y privacidad, jamás se cambiará la terrible condición de desigualdad que nos rodea. Es hora de exigir a las constructoras una mejora en los diseños de vivienda que ofrecen al ciudadano promedio y exigir a las autoridades que establezcan reglas de construcción que aseguren que se cumplan estos principios y eviten que continúe impune esta degradación del ciudadano común y que, de paso, detengan la conversión de la ciudad en una fría y cubica ciudad de cajas.

Cobertura de vacunación en Colombia:

actores relacionados con la vacunación para la enfermedad por COVID-19

Andrés Felipe Castro Morales
Estudiante de estadística

Desde hace más de 30 años, el acceso equitativo a las vacunas ha sido un reto universal, enmarcado en las políticas de salud de los gobiernos y las entidades de salud; hecho preocupante para diversas entidades, como la Organización Mundial de la Salud (OMS). Debido no sólo a esto, sino también a otros factores de desigualdad, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) planteó 17 objetivos de desarrollo sostenible entre los que se encuentra el de ‘salud y bienestar’, el cual, junto con el Programa ampliado de inmunizaciones (PAI), busca reducir las desigualdades y los retos relacionados con las políticas públicas y la cobertura de vacunación de diversas enfermedades.

Esta situación no es ajena a los retos generados ante la emergencia sanitaria por la COVID-19, puesto que salieron a la luz las fragilidades de la institucionalidad y las existentes debilidades entre los agentes del mercado y las instituciones de salud (Briñez, 2020); para este caso particular: la accesibilidad a las vacunas y la cobertura de la vacunación. Por tal motivo, es necesario hacer estudios fiables, que sirvan de sustento para la creación de políticas públicas organizadas, en las que se permita el acceso a las vacunas para contrarrestar los efectos de la enfermedad por COVID-19 en cada país y, sobre todo, en países en vía de desarrollo como Colombia. Especialmente si se tiene en cuenta que el director general de la OMS, Tedros Adhanom, dijo en marzo del 2021 que “[...] la distribución desigual de vacunas era una mala estrategia desde el punto de vista económico y epidemiológico” (BBC, 2021).

Pese a que, en Colombia, el proceso de vacunación ha sido una herramienta importante para el control de la pandemia, a su vez, ha permitido la visibilización de fallas significativas, las cuales generan dudas acerca de la cobertura de la vacunación a lo largo del país. Un claro ejemplo de esto es la descentralización administrativa, la cual puede afectar considerablemente una cobertura equitativa al trasladar “[...] competencias [y responsabilidades] sin recursos a entidades territoriales” (DHWeb, 2021).

Asimismo, puede ser cuestionable el planteamiento del Ministerio de Salud (Minsalud), acerca del tercer principio de vacunación, el cual, con base en la normatividad vigente y el plan nacional de vacunación, está constituido por: “[...] equidad y justicia [para] vacunar a toda la población sin distinción social; transparencia [para] brindar información clara y oportuna de todo el proceso, y progresividad [para] generar crecimiento y cobertura paulatina” (Redacción País, 2020).

Ello, debido a que, en la historia de campañas de vacunación previas, particularmente las relacionadas con el PAI, organismos internacionales, como la ONU, la OMS y la OPS, se han visto obligados a evaluar la cobertura universal de vacunación y, así

[...] disminuir las tasas de mortalidad y morbilidad causadas por las enfermedades inmunoprevenibles [mientras se logra] erradicar, eliminar y controlar las mismas” (Minsalud, 2010, pág. 1), evitando casos como el presentado en algunos departamentos del país, donde la letalidad por tétanos superó los índices registrados en Nigeria ante las dificultades para acceder a los servicios de salud de calidad. (Pinto et al., 2012)

Por ende, comprender las causas de la baja cobertura representa un desafío en la comprensión del acceso equitativo a la vacuna para toda la población, especialmente porque

No parece existir un consenso sobre las causas que originan las bajas coberturas en vacunación en Colombia. Se dispone de recursos, hay una amplia institucionalidad que garantiza la vacunación, se invierten recursos en la difusión del programa y en incentivar la vacunación, sin embargo, no se logran las coberturas útiles. Algunos autores consideran que esto se debe a la inequidad del sistema, al modelo de Seguridad Social en Colombia; a factores económicos, culturales, administrativos y sociales, así como a las creencias populares. Sin embargo, todas estas afirmaciones parecen un lugar común para explicar el fenómeno, por lo que es necesario explorar a profundidad las causas de las bajas coberturas en vacunación tanto a nivel país como a nivel municipal. (López, 2015, p.13)

En concordancia con lo anterior, es pertinente aclarar que las problemáticas surgidas con el PAI que estén relacionadas con la vacunación para la enfermedad por COVID-19 deben ser atendidas y solucionadas con prontitud, ya que, de existir una cobertura deficiente en el país, los ámbitos territoriales, socioeconómicos y los sistemas de salud se verán fuertemente afectados, tal y como se observó en el primer semestre del 2021. De igual forma, es importante recalcar que, en los últimos 5 años, los gobiernos han preparado diversas actividades para lograr un acceso más equitativo a las vacunas, por medio de acciones basadas en mejorar la logística y realizar campañas comunicacionales (Huerta, 2018).

Y, aunque la cobertura de la vacunación es una parte importante en la construcción de un país más equitativo y justo, persisten las dudas sobre si Colombia tendrá la cobertura suficiente para vacunar a toda la población, sin distinción social. Esto ocurre al relacionar su situación en vacunación con la de otros países de la región, caso de Chile, actualmente, un referente de vacunación en Latinoamérica, cuyas campañas de vacunación por territorios reflejaban desigualdades en la cobertura de sus vacunas, a raíz de anteriores planes de vacunación (Huerta, 2018).

Igualmente, es necesario observar la desigualdad al acceso de la vacuna para una parte de la población, la cual se convierte en vulnerable. Se debe dar a entender que la cobertura de vacunación de un tipo de población o “población objetivo” excluye como mínimo a menores de 16 años con relación al COVID-19. Esto último funciona como idea de cómo se vería la cobertura eficiente y su capacidad de generar universalidad, equidad y rapidez a la vacunación en Colombia, pues se espera que las vacunaciones se logren para el año 2021 aunque el ritmo de vacunación de América Latina sea del 15 % mientras que las variantes avanzan (Saiz, 2021).

En conclusión, la cobertura de la vacunación para la enfermedad por COVID-19 en Colombia se puede analizar según diversos factores socioeconómicos y territoriales, además del sistema de salud mismo, al ser éstos parte importante del acceso equitativo a las vacunas. Con un avance del 15% en la vacunación, según

estadísticas de la región, se hace necesario usar información de anteriores campañas de vacunación en el país y en la región, que expongan problemáticas que sirvan de guía en este nuevo proceso de vacunación y que, junto con el plan nacional de vacunación, se logre un acceso a la vacunación de toda la población sin distinción social y con crecimiento y cobertura paulatina. Se vuelve prioritario hacer seguimiento de la vacunación en el país para que no existan desigualdades en su acceso.

REFERENCIAS

- BBC. (2021, marzo 22). Vacunas contra el coronavirus: la OMS califica como “grotesca” la brecha en inmunizaciones entre países ricos y pobres. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56492222>
- Bríñez, A. (2020). El futuro de una vacuna contra el covid-19 y Colombia. *Revista Legislación & Prospectiva*, 1(1), 17-19.
- DHWeb. (2021, enero 21). Vacuna contra la centralización. *Diario del Huila*. <https://diariodelhuila.com/vacuna-contra-la-centralizacion/>
- Galindo, Jorge. (2021) América Latina vacuna por completo a un 15% de su población mientras las variantes avanzan. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2021-07-10/america-latina-vacuna-por-completo-a-un-15-de-su-poblacion-mientras-las-variantes-avanzan.html>
- Huerta, J. M. (2018). *Factores asociados a las disparidades comunales en las coberturas de inmunización en Chile* (tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- López, J. G. (2015). *Las bajas coberturas en vacunación en Colombia: ¿una cuestión de denominador?* (tesis de maestría). Universidad del Bosque, Bogotá, Colombia.
- Minsalud. (2010). *Programa ampliado de inmunizaciones (PAI)*. <https://bit.ly/3fIXTOY>
- Minsalud. (2021). *Vacunación contra COVID-19*. <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/Vacunacion/Paginas/Vacunacion-covid-19.aspx>
- Pinto, B. J., Gulfo, R., Sanabria, Á., Sánchez, S., Mojica, M. C. & Endo, J. (2012). Vacunación obligatoria y movimiento anti-vacuna: algunas propuestas desde la bioética. *EÁ Journal*, 4(2), 1-29.
- Redacción País. (2020, diciembre 23). Barranquilla y Cartagena tendrán ultracongeladores para vacuna de Pfizer. *El Heraldo*. <https://www.elheraldo.co/colombia/barranquilla-y-cartagena-tendran-ultracongeladores-para-vacuna-de-pfizer-782491>
- Saiz, F. (2021). La vacunación contra la COVID-19 en América Latina y el Caribe: un proceso lento y desigual. *Análisis Carolina*, (5), 1-26. doi: https://doi.org/10.33960/AC_05.2021

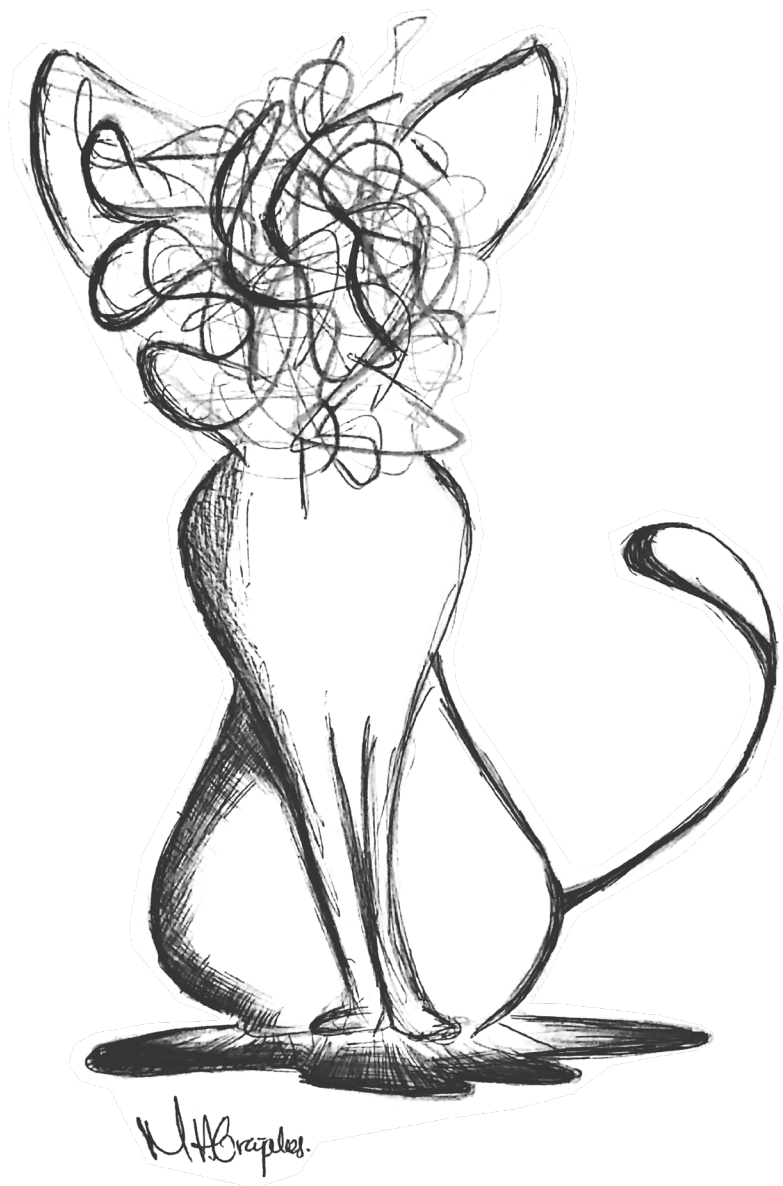
Dulce amargura

Juan Pablo Tobón Salamanca
Estudiante de Ciencia Política

○ Tuve un sueño muy hermoso
de algo que otrora fue:
iba yo a la dulcería del viejo Don Manuel.
Era grande y luminosa, de color dorado y chocolate,
con estantes de madera y tarros transparentes de tapa color mate.
Adentro había paletas, en otros caramelos.
La variedad era muy grande y todos se veían buenos:
estaban los rojos, muy dulces o muy picantes;
y una gran variedad de verdes de graduada acidez.
También los había azules y morados de sabores misteriosos,
y ambarinos y dorados cual si fueran pura miel.
Pedí uno de cada color, el que se veía más sabroso,
mientras Don Manuel se reía y en una bolsa de papel los ponía gustoso.
“Muy buena elección”, me decía sonriente
y yo le prometía que vendría al otro día por una selección diferente.

Desperté sin probar mis dulces cuidadosamente elegidos,
preguntándome somnoliento por los sabores perdidos.
Eran las tres de la tarde, había terminado mi siesta,
un dulce se me antojaba como una maldición impuesta.
Salí dispuesto a buscar una dulcería similar a la de mis sueños,
pero al cruzar la puerta de mi casa no pude evitar ver aquello en los suelos:
envolturas plásticas a montones que el viento hacía volar,
un recuerdo amargo y chocante de la cruda realidad industrial.
Ya no hay dulcerías tradicionales con estantes para escoger,
solo dulces artificiales de llamativas envolturas contaminantes
que se venden a menor precio y se encuentran por doquier.
No pude evitar sentirme destrozado
recordando el placer de algo perdido.
Tampoco pude contener las lágrimas al ver en qué nos habíamos convertido:
contaminantes alienados de deseos presurosos;
por un sabor dulce en la boca, el ambiente ensuciamos gustosos.
Cerré la puerta de mi casa, ya de dulces ganas no tenía,
pues sabía el destino inevitable que su envoltura tendría.
Volví a mi escritorio, dispuesto a trabajar,
prometiéndome a esta industria no volver a apoyar,
no mientras no cambien su modo de distribución.
¡Han de saber que un cambio de empaque no es la solución!
Devuélvanme las dulcerías de tarros de vidrio y bolsas de papel
y yo gustoso me tomaré el tiempo de ir hasta ellas para mis dulces escoger.

○



Ciudad DE LOBOS

Andrés Camilo Prieto Flórez
Estudiante de Español y Filología clásica

○ Ciudad maldita,
ciudad en ruinas...
Ciudad de calles vacías
y personas destruidas.


Ciudad de cuentos de hadas,
de historias olvidadas.
Ciudad con rumores
que vienen y van
como huellas;
huellas que esta
salvaje ciudad consumió
y no volverán...

Ciudad del pecado,
ciudad de dioses y
de pocos hombres.
Ciudad de brujas
y amores falsos.
Ciudad de manadas
con lobos esteparios.

Ciudad decadente.
Ciudad con hambre,
con sed de sangre.

La consecuencia


Juan David Cárdenas Ramírez
Estudiante de Matemáticas



○ Invierno, la copa de una montaña,
un diminuto copo de nieve
se resbala,
se hincha como un globo,
metamorfosis de la caída.

Colisiona la bola de nieve
y florecen susurros de su interior,
los secretos de la montaña
se seducen entre ellos,
linaje de la explosión.

¿Cómo cumplir las promesas del otoño?
Las hojas también caen por casualidad,
flotan, bailan, se cortejan y se besan,
lo fugaz de las fugas.



CRÓNICAS DE UNA MUERTE ANUNCIADA (REFORMA TRIBUTARIA):

DERECHO A LA PROTESTA SOCIAL Y LA RECUPERACIÓN DEL ORDEN PÚBLICO

Santiago Rodríguez Ardila
Estudiante de Derecho

Desde hace ya varios días, en Colombia se está viviendo una de las crisis económicas, políticas y sociales más fuertes de los últimos años. Y eso que históricamente el país ha vivido un desorden interno y ha estado constantemente en la incertidumbre. La violencia es el diario vivir de muchos territorios y el olvido de la comunidad es el espejo de un Estado que se alejó de su pueblo y cada vez más de la realidad del diario vivir. Para muchos, este estallido social de inconformismo no es más que un reflejo del fuerte golpe que trajo la pandemia, la crisis económica y las cuarentenas interminables.

Pero es trascendental reconocer que todo esto no es para nada nuevo; hay una deuda histórica del Estado con el pueblo colombiano. La violencia que se vive en la región del Pacífico colombiano (Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca) y en las ciudades capitales más importantes no es solo por cuenta de la pandemia y sus efectos. Desde tiempos inmemoriales se han hecho las cosas de una manera particular, por unos pocos y todo siempre termina de la misma forma: la inequidad, el hambre, la pobreza extrema, el no reconocimiento de derechos, el olvido, la indiferencia, la violencia, entre mucho otros más. No es algo con lo que vive el país a raíz de la pandemia, es algo con lo que convive y subsiste desde siempre.

La única respuesta que tiene un pueblo inconforme y estallado es salir a las calles para hacerse escuchar. La movilización y la protesta social son el mecanismo legítimo que la sociedad ha encontrado históricamente para que su voz sea más fuerte. El gobierno de Iván Duque debe ser uno de los peores en la historia colombiana; no por nada ha enfrentado tres paros cívicos en menos de 3 años de mando (Paro Nacional Universitario 2018, Paro Nacional 2019 y Paro Nacional 2021). La pandemia agravó la situación, pero las manifestaciones son multifactoriales y en contra de muchas situaciones diferentes.

La última, que colmó la paciencia de un pueblo que estaba apaciguado por la pandemia, fue la propuesta de reforma tributaria o la Ley de Solidaridad Sostenible, la más inequitativa, desigual y empobrecedora de los últimos años. Fue tan incoherente y retrógrada que el mismo Duque tuvo que solicitarle al congreso que

la retirara sin siquiera un debate, el solo proyecto presentado por el gobierno era nefasto. En contexto, la propuesta buscaba ampliar la base de recaudación tributaria, el gravamen de productos básicos de la canasta familiar, la imposición de impuestos a “[...] servicios públicos (agua, luz y gas), servicios funerarios, [gasolina], objetos electrónicos como computadores, y otros servicios hasta ahora exentos” (Redacción, 2021).

“El gobierno colombiano sostiene la necesidad de la reforma tributaria por causa del enorme gasto que ha debido afrontar el país para sostener los programas sociales que se introdujeron durante la pandemia de Covid-19” (Redacción, 2021). Esto, a pesar de que semanas atrás se conoció que el presupuesto de emergencia aprobado para la contingencia de la pandemia, no fue ejecutado del todo y aún no son del todo claras estas omisiones.

Entonces, hay que entender que si el pueblo se manifiesta en medio de una crisis sanitaria y con el posible riesgo de un contagio es porque el gobierno colmó la paciencia y subestimó el aguante de un pueblo oprimido. Las políticas públicas de orden económico y social, y la reforma tributaria, a ojos de muchos, fueron más peligrosas para el país que el mismo Covid-19. En Colombia, las personas más victimizadas por el sistema capitalista están ahora en el centro mismo del cambio. Buscan un horizonte prometedor del cual no hay mucha esperanza, pero que podría comenzar a levantar las bases de una revolución social y económica. Se apretó tanto al pueblo que se reventó por dentro. El Estado quiso que la población más golpeada por la pandemia fuera la que asumiera la carga fiscal de un gobierno que ni la determina.

Resulta sorprendente, y hasta irrisorio, que el gobierno de turno no prevé una reacción de este tipo, nunca es agradable cuando el gobierno anuncia aumento de los impuestos y menos en plena pandemia. Qué poca inteligencia e ineptitud para comprender al pueblo, aunque entendible en un gobierno que piensa que los panaderos ganan dos millones y que la cubeta de huevos cuesta mil ochocientos (\$ 1.800). La pandemia ha sido un golpe fuertísimo para la sociedad mundial y para la economía de todos los países. A qué país se le ocurriría una idea tan imbécil, qué país esperaría que el pueblo aguante con la boca cerrada y, más aún, vacía. El implementar reformas tributarias es sumamente torpe en estas circunstancias. En Colombia tal vez no seamos muy críticos de fondo, pero las injusticias no siempre se tragan entero.

La sociedad se percata de que los destinos de un país van por mal camino y de que no existen actualmente instituciones de control con la capacidad de imponer contrapesos al gobierno y de limitar su accionar (las instituciones más importantes del Estado están cooptadas y son adeptas al gobierno). Qué más le podía quedar a un pueblo golpeado y empobrecido que estallar masivamente y llevar su inconformismo a las calles para que, por fin, se pueda entender que el aguante no es tolerancia, sino resistencia. Es fundamental reconocer que, en nuestro ordenamiento jurídico, la protesta social pacífica goza de protección constitucional y todos los medios de protección y garantía son esenciales en un Estado Social de Derecho.

Ahora, hay que aprender a diferenciar la protesta pública y pacífica del vandalismo y la violencia sistemática de una muy pequeña minoría, que para nada representa la voz de los muchos que se movilizan. No se puede estigmatizar la protesta social y sus mecanismos legítimos de presión, y menos justificar su represión violenta con el argumento de que son contrarios al orden público y de que no se debería perturbar la paz de la “gente bien”. Con esto en mente, es importante comprender que el derecho a la protesta social y el orden público no son excluyentes uno del otro, sino que son elementos fundamentales del ejercicio de la democracia y de la convivencia social.

En Colombia, las marchas multitudinarias pacíficas y públicas contemplan la “[...] protección de la protesta como manifestación del derecho a la libertad de expresión colectiva” (Corte Constitucional, 2018 Sentencia C-009/18). Por tanto, tratándose de un derecho fundamental de libertad, en el que el intercambio de ideas y reivindicaciones sociales se convierte en la forma de expresión, ellas no pueden limitarse injustificadamente. El derecho legítimo a la protesta es un mecanismo de participación democrática, en el que el pueblo puede manifestarse activamente, por medio de vías de hecho legítimas; se requiere la toma pacífica de vías y lugares de tránsito públicos que se transforman en espacios de participación. Estos canales de expresión legítima en una sociedad democrática buscan perturbar y crear irrupciones temporales a la vida comunitaria.

Es un mecanismo genuino por medio del cual se busca proteger “[...] a las minorías políticas activas en un momento dado [e impedir] su silenciamiento por las fuerzas mayoritarias o prevalecientes” (Corte Suprema de Justicia, 2020, p. 40). Entonces, la protesta social no es solo el derecho individual o colectivo que posee la sociedad civil para manifestarse en las calles, sino que también representa un conjunto de derechos fundamentales en múltiples sentidos, un mecanismo de participación e intercambio de ideas, un ejercicio político y la expresión legítima del pueblo. Que no quepa duda de ello: sin la protesta pacífica el mundo no sería hoy lo que es, no hablaríamos de derechos y bienestar social sin múltiples victorias que los hicieron realidad.

Ahora, “[...] el orden público debe [entenderse, entonces,] como el conjunto de condiciones de seguridad, tranquilidad y salubridad que permiten la prosperidad general y el goce de los derechos humanos.” (Sentencia C-453-13 en Corte Suprema de Justicia, 2020, p. 47). Este orden público no puede entenderse simplemente como la preservación del *status quo*, sino que debe garantizar la

dignidad humana y del ejercicio de las libertades públicas con fines de convivencia social. Esto implica que el orden público no es, como muchos afirman, únicamente el mantenimiento de la seguridad pública y la protección de la propiedad privada. Esta es un noción anticuada y deteriorada, que no puede seguir siendo utilizada como herramienta para reducir la protesta pacífica y sus múltiples manifestaciones.

Ambos, tanto la protesta pacífica como el orden público son el resultado de una lucha histórica entre el pueblo y el Estado; son elementos de un conjunto que determinamos como sociedad civil. De ahí que, “[...] la preservación del orden público no puede lograrse mediante la supresión o restricción desproporcionada de las libertades públicas, puesto que el desafío de nuestra democracia es permitir el más amplio y eficaz ejercicio de las libertades ciudadanas” (Presidencia de la República de Colombia, 2017, ‘considerando’). En dicho ejercicio se materializa el desarrollo de las personas, mediante la participación en la discusión pública, y en el intercambio de ideas y opiniones.

En las jornadas de protestas se han reportado afectaciones al comercio, la movilidad, la seguridad, infraestructura y un desabastecimiento en muchas partes del territorio nacional. Esto es algo que no se puede ocultar. Sin embargo, es importante ponderar que se consiguieron logros en las movilizaciones: el retiro de la reforma tributaria, la renuncia del Ministro Carrasquilla, la gratuidad de la educación para los estratos 1, 2 y 3, y, no menos importante, la apertura del diálogo y negociación con el gobierno. El país se ha vuelto un poco más sensible a las necesidades de los diferentes territorios. Lastimosamente, fueron necesarias estas jornadas para que muchos percibieran la realidad de nuestra sociedad y se buscara “construir país” de verdad.

Pero como no se oculta nada, no se pueden pasar por alto las sistemáticas violaciones a los derechos humanos, el excesivo uso de la fuerza, la militarización de las calles, la presencia del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) en la mayoría de las protestas pacíficas (a pesar de ser última *ratio*) y la clara desproporcionalidad de sus acciones en contra de la sociedad civil. Resaltan las detenciones arbitrarias, la tortura y ridiculización de los marchantes, las horribles violencias basadas en el género violaciones sexuales y, por supuesto, la muerte de algunos manifestantes (que nunca serán olvidados) injustificadamente a manos de la fuerza pública y civil.

Todo esto, supuestamente, justificado en la recuperación del orden público y en la legítima defensa en contra de aquellos que amenazan dicho orden y la seguridad pública. Sería mejor pensar en “[...] garantizar el orden público con una eficaz formación en derechos humanos, y con una comprensión del legítimo derecho de los ciudadanos a protestar pacíficamente para reclamar reivindicaciones justas [...]” (Corte Suprema de Justicia, 2020, p. 107). Los esfuerzos por garantizarlo deben verse como un deber por velar y hacer respetar la integridad física de los manifestantes y de la fuerza pública.

Las violaciones a los derechos humanos, el uso excesivo de la fuerza pública, la represión violenta de la protesta pacífica y las muertes de muchos inocentes hicieron que el paro se prologara más de lo necesario. Toda la inconformidad se acrecentó y el

pueblo sintió que tenía la obligación de visibilizar que el mensaje no puede ser que con violencia y sangre se detiene la revolución y se calla a la gente (esto nunca podría aceptarse). Además de esto, con las victorias conseguidas, era inevitable que todo el mundo entrara a mover el árbol hasta el cansancio, a ver qué cae o qué se puede coger.

Que se entienda: “Toda persona puede reunirse y manifestarse en sitio público con el fin de exponer ideas e intereses colectivos de carácter cultural, político, económico, religioso o social, o con cualquier otro fin legítimo” (Congreso de Colombia, 2016, Art. 53). La represión y la estigmatización del pueblo va en contra del orden público, porque limita las libertades democráticas. Asimismo, cualquier persona tiene derecho a no participar y a ser respetada por ello. Pero hay que entender que la libertad de expresión y el derecho a la manifestación pública y pacífica es “[...] uno de los primeros y más importantes fundamentos de toda la estructura democrática” (Corte Constitucional, 2018). Su debilitamiento comprometería el orden constitucional y el ejercicio de las libertades democráticas participativas.

En conclusión, la protesta pacífica es el derecho a reivindicar los demás derechos, lo que para la Corte Constitucional implica el desarrollar “[...] las ideas de autogobierno y protección de derechos fundamentales sobre las cuales descansa el Estado constitucional actual” (2018). Frente a la situación actual de incertidumbre y violencia diaria, es importante reiterar la necesidad de solucionar la crisis a través del diálogo y solicitar a las partes que se busquen salidas pacíficas. Esto realmente sería establecer el orden público.

REFERENCIAS

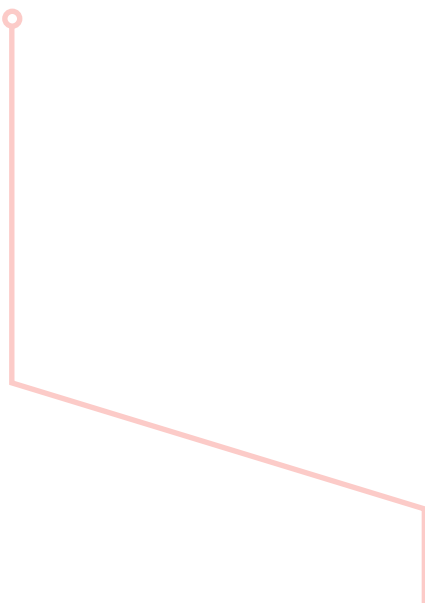
Congreso de Colombia. (2016). *Ley 1801 de 2016. “por la cual se expide el Código Nacional de Policía y Convivencia”*. <https://www.policia.gov.co/sites/default/files/ley-1801-codigo-nacional-policia-convivencia.pdf>

Corte Constitucional. (2018, marzo 7). *Sentencia C-009/18*. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2018/C-009-18.htm>

Corte Suprema de Justicia. (2020, septiembre 22). *Sentencia STC7641-2020* [MP Luis Armando Tolosa Villabona]. <https://globalfreedomofexpression.columbia.edu/wp-content/uploads/2020/10/STC7641-2020.pdf>


Presidencia de la República de Colombia. (2017). Decreto 1740 de 2017. “Por medio del cual se adiciona el Título 4 de la Parte 2 del Libro 2 del Decreto 1066 de 2015, *Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo del Interior, relacionado con orden público y en especial sobre la prohibición y restricción para el expendio y consumo de bebidas embriagantes*”. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=83973>

Redacción. (2021, abril 29). 3 factores para entender las protestas en Colombia y la indignación contra la reforma tributaria. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56932013>



Discursiva

Judol Alejandro Rodríguez Franco
Estudiante de Física



Una batalla dialéctica ancestral
es librada entre mi ser
y un pasado incluso anterior a mí.

Y es una discusión que dura milenios
En la sombra de las noches agotadas... Para sonreír.


Y la guerra que estalla
deja como resultado
una pregunta más.

Es una pregunta que subrepticamente se arrastra
hasta las remotas latitudes del nunca jamás.

Y tras siglos u horas de preguntas...

Tras tanto discutirlo con la hoja blanca,
manchada de tinta, tachones y lágrimas.

La única, terrible e imponderable verdad
que se asoma y revela
es que pronto todo se repetirá.



Jeisson David Martínez González
Estudiante de Derecho

De los CUERVOS EN UNA DICTADURA

Blindados vuelan los negros cuervos,
bandada armada para la guerra,
desde el aire van sembrando cuerpos.

De sangre tiñen esta tierra,
con balas silencian el grito soberano,
pero justa es la lucha del pueblo que no yerra.

¡Oh, cuervos! A la nueva alba, muy temprano,
caerá el terror que la armadura encierra
y nuestra resistencia no habrá sido en vano.

Los tecnócratas T E R R E S T R E S

Sebastián Fonseca Trujillo
Estudiante de Ciencias Política y Derecho

[...] falsos brujos
existenciales [...]
cadáveres de la moda [...]
qué hicisteis
ante el reinado de la angustia,
frente a este oscuro ser humano.

(Los poetas celestes. Pablo Neruda).

¿Qué prometieron economistas,
estadistas neoclásicos,
banqueros y funcionarios,
ficcionalistas como pocos?
Subjetividades prescindidas,
Walras, un equilibrio sacralizado,
esculturas de refinada sofisticación,
pálidos burócratas del incesto
capitalista, ¿qué hicieron
ante el fracaso del modelo,
frente a este complejo humano,
a esta clase con postura
que vende caro el tiempo,
a estas razas olvidadas
en la enciclopedia colonial,
a este género construido
por estructuras patriarcales?
No hicieron nada salvo jurar:
vendiste el Estado al privado,
soñaste el largo plazo,
individuos egoístas, relojes rotos,
“racionalidad y competencia”
obra de tecnócratas educados
para hablar de “libertad”, para
enmarañar con cifras
realidades, para resarcir
el siglo XIX y sus nuncios
con las invisibles manos
de los ávidos señores,
sin ver el orbe en agonía,
más ciegos que las estatuas
de cemento, bajo las cuales
calcinadas luchas históricas
yacen con la filosofía moral.

Andrés Camilo Cardona Carrasquilla
Sombras asimétricas



Ella

María Fernanda Gerzón Ramírez
Ganadora del concurso UN Ingeniero Escribe
Estudiante de Ingeniería Química

La luz de la luna se filtraba curiosa por el balcón de aquella habitación hecha trizas, iluminando así las más retorcidas imágenes que allí se guardaban. Una mujer le huía a su brillo y se ocultaba en la esquina más lejana del recinto; su respiración era dispareja, su cuerpo no paraba de temblar, en su cabeza no había otra cosa más que miedo y una locura abstracta que empezaba a tomar forma.

Un llamado a la puerta sobresaltó a la dama, nadie podía enterarse de qué había pasado allí adentro; ante aquel pensamiento, su subconsciente susurró descarado en su cabeza: “Nadie se enterará, descuida. Ni siquiera tú lo comprendes”. Se arrastró temerosa por el suelo, dejando que sus uñas rascaran un poco la superficie de la madera. Cuando estuvo lo suficientemente cerca de la puerta, como para hacerse oír sin alzar la voz y despertar al demonio de la culpa que en su interior yacía, pronunció un débil: “¿Quién es?”. Un silencio prolongado fue la primera respuesta que recibió. Luego, la mansa voz de su esposo le avisó que era él quien se encontraba tras la puerta.

Ella no quería enfrentarlo, se negaba a abrirle y mostrar a aquel hombre, que tanto decía quererla, el monstruo que en su interior realmente era; le agobiaba imaginar que diría él al ver la macabra escena que la luna exhibía en su aposento. De repente, una voz que no le era propia susurró en su cabeza.

“No hay nada en este cuarto que le resulte nuevo, Thyma”. La mención de su nombre en aquella voz ajena, la sintió como una caricia desgarradora en su interior, no solo cuando reconoció quién era su dueña, sino, además, cuando supo que lo que decía era cierto. Su esposo lo sospechaba desde hace tiempo y, aun así, ella había decidido seguir adelante. La culpa, que siempre es verdugo pendenciero, se abrió paso por su cuerpo, la hizo odiarse y odiar a la dueña de la voz que la acusaba.

“Thyma...”. Su esposo pronunció su nombre al aire, como rogando que estuviese bien, anhelando que estuviese viva; pero no lo estaba, por lo menos no del todo... Tampoco deseaba estarlo, ansiaba arrancarse la piel a trozos y clavarse las uñas donde pudiese, hasta sangrar. Deseaba que su sangre manchara también las sabanas y la alfombra, deseaba ser ella el cuerpo inerte que inundaba con tan fétido olor la habitación.

Se puso en pie trastabillando, el peso de su propio cuerpo era demasiado para cargar con él. La madera rechinó, consecuencia de cada paso que daba y, habiéndose acercado al espejo al otro lado de la habitación, buscó con desespero un atisbo de humanidad en la mujer que le devolvía la mirada a través del reflejo. Se vio pálida a la luz de la luna y encontró en sus curvas de mujer una maldición, se vio tan delgada que los huesos asomaban claros entre la piel, se vio tan viva que deseó no estarlo; deleitada por la idea de desfallecer, hizo trizas su reflejo y encontró calma en el sonido de los cristales golpeando el suelo. Caminó un poco sobre ellos, convencida de que debía castigarse por sus actos; sin embargo, el dolor la cautivó, la hizo sentir y desear un poco más de él, la hizo ansiar el final de su propia vida. Se cuestionó entonces a qué sabría la muerte y se carcajeó por lo macabro de su pregunta. Desde fuera, su esposo la escuchaba aterrado, esa no era la voz de la mujer a la que en esa habitación había amado tantas veces. Ella era otra, su mente estaba azotada por la locura y la perversión de sus propios actos.

“¿Y si me saboreas?”, preguntó la voz en su cabeza. Thyma se giró con algo de temor hacia el cuerpo, ya sin vida, al que pertenecía esa voz. No se consideraba digna de probar aquellos labios, mucho menos su cuerpo surcado de heridas. Un temor nauseabundo se apropió de ella, y revivió entonces la causa de su encierro y de su culpa inicial.

“Amor, ábreme, te lo ruego, me aterroriza pensar en lo que has hecho”. Su marido gritaba ahora con un desespero notorio y una acusación oculta en sus palabras. Ella estaba segura de que él conocía lo que había hecho, él estaba consciente de lo impuro de sus actos; pero ella... Ella no conseguía hacer memoria de lo sucedido. Los recuerdos eran borrosos, apenas destellos fugaces de cuerpos moviéndose en una lucha. No lograba divisar todo lo acontecido, no estaba segura de tener razones para acabar con una vida; no obstante, no concebía otra explicación, estaba machada de sangre, de su sangre, debía ser su asesina.

Respiró profundo y se acercó lentamente al cuerpo. Algunos cristales aún se clavaban en la planta de sus pies, ya ni siquiera lo notaba, estaba absorta en la imagen de aquel cadáver femenino bañado en sangre sobre las sábanas blancas de su propia cama. Su piel era más morena que la de Thyma, un cabello negro y extenso enmarcaba las facciones feroces de su rostro, un rostro que ahora solo reflejaba temor y odio. Thyma consiguió llegar al borde de la cama. En silencio y con el palpito presuroso de su corazón, tomó la mano de la difunta; la encontró helada al tacto y desprovista de cualquier forma de vida. Aquellas manos que alguna vez la habían tocado con avidez y la habían hecho sentir amada ahora colgaban inertes, inmóviles. Un sollozo casi inaudible se escapó de su boca.

“Mira lo que me hiciste”, vociferó la voz de su amante en su cabeza. Aquellas palabras estaban llenas de odio y desdén. No soportaba escuchar aquella antes dulce voz, que le había prometido un amor eterno bajo el abrazo del secreto y la noche, ahora acusarla de su muerte. Realmente no podía creerlo, ella era la única persona a la que realmente había amado y si bien el clero y su esposo jamás habrían aprobado sus sentimientos, Thyma no encontraba culpa ni temor cuando se encontraba en sus brazos y se sentía realmente amada cuando, sobre la cama en la que su marido cada noche de ella abusaba, la mujer (ahora sin vida), la tocaba como si lo valiese todo. Habiendo sentido eso, se cuestionaba si realmente la había matado, no se consideraba capaz de arrancar más que suspiros y gemidos a su amante, mucho menos arrebatarse la vida.

“Thyma, mi vida, sé lo que sucede. No te culpes, aunque de sangre te hayas manchado, en mis brazos siempre habrá cabida para ti”. Su marido hablaba ahora con una voz dulce, pero aquellas palabras solo las sintió como una reiteración de su pecado.

No lo soportó más, hizo caso omiso a la voz de su esposo y se abrió espacio en la cama, ansió el calor que antes allí había sentido, pero solo encontró frío y una sangre que le empapó las piernas y la espalda.

“Si ya no puedo ser besada allí por la mujer a la que amé, al menos que algo de ella pueda abrazarme esta noche”, afirmó para sí, acomodando su cuerpo y tratando de encontrar una

posición algo poética con el cadáver. Estando allí, presa de la locura que la agobió desde que fue consciente de la escena, besó los pálidos y helados labios de la fallecida, saboreó la sangre que allí reposaba y a la par la muerte que ansiaba. Sintió entonces que tal vez sí la había matado, todo por aquel momento, por poder poseerla y hacerla suya, aun cuando de este mundo había partido; con ese tétrico pensamiento cayó profundamente dormida entre sangre y besos.

Cuando el esposo estuvo seguro de escuchar los ronquidos de su mujer, llamó a la mayor de sus hijas y con un asentimiento firme y una palmada cariñosa le agradeció por haber seguido su enseñanza y haber limpiado a la familia de impurezas, por su mujer se preocuparía en la mañana. Ahora debía esconder el puñal que su hija llevaba en mano.

Más completa que nunca

Miguel Alejandro Molina Albarracín
Ganador del concurso UN Ingeniero Escribe
Estudiante de Ingeniería Química

El reloj marcaba las 5:50 p.m. y pronto acabaría la jornada laboral. Para entonces, Mariana se sentía agotada, pues llevaba 12 largas horas sentada frente a un monitor, al cual ella entregaba diariamente una porción de su alma; al apagarlo, este solo le devolvía la imagen de una mujer de 27 años vacía, dejaba así a la desgastada muchacha mirando su reflejo con indiferencia. Como de costumbre, Mariana salió del trabajo hacia su casa. Antes Mariana hubiera aprovechado el trayecto en el bus para cuestionarse en qué momento pasó de ser un feroz y sagaz guepardo, a un apático gatucho de esos que ni comer con ganas puede, pero desde hace un buen tiempo ya lo único que pasaba por su cabeza, como si de una retahíla se tratase, era: “preferiría estar muerta a pasar un minuto más aquí”, lo que repetía casi en automático como la mayoría de cosas en su vida.

Ya en su casa, Mariana preparó una insípida cena, pues nunca se le dio bien cocinar, se cambió de ropa y descansó en su cama, que cual era lo único que la reconfortaba y le daba tranquilidad (la suavidad del colchón y las sábanas eran de las pocas cosas que le producían alguna sensación) y minutos después se quedó profundamente dormida, mientras la luna la observaba en lo alto del cielo nocturno.

Desde pequeña, Mariana siempre fue una fiel creyente en el mundo de los sueños, en donde se manifestaba lo más interno de ella e interactuaba con su subconsciente. Por ello, su parte favorita del día era cuando la noche caía y la tenue luz de la luna inundaba su habitación, mientras que ella, dispuesta a dormir, se arrullaba con los maullidos de gatos que rondaban los tejados y entraba al incomprensible mundo de los sueños. Para su desgracia, con el pasar del tiempo, los sueños de esa niña se convirtieron en vacíos oscuros que solo evidenciaban el vacío que ella tenía por dentro, un vacío que se podía deber a muchos factores, pero ya a Mariana no le interesaba lo que había en su interior, si es que había algo.

En el infinito vacío dentro de Mariana, un desborde emocional se desencadenó como si una inyección de adrenalina recorriera su cuerpo y le causara angustia y desesperación. Sintió como cada célula que tenía entraba en un estado de alarma repentino, algo similar a un colapso inminente. A lo lejos, una luz blanca irrumpía en la oscuridad y el violento frenesí que experimentaba Mariana

la hacía querer arrancarse la carne a sí misma y escapar de su cuerpo, que no podía soportar la espantosa excitación que sentía. Era tan brutal aquel instante que incluso sintió como el aire se le escapaba y, poco a poco, fue perdiendo el aliento. Todo lo que veía era aquella luz que cada vez se hacía borrosa y, cuando se sintió más somnolienta, debido a la anoxia, notó como la desesperación se desvanecía y una cálida seguridad, fortaleza suavidad y coraje tomaban su lugar. Estas eran sensaciones que no tenía desde hace mucho, sensaciones que no tenía desde la última vez que estuvo con su padre.

Mariana se levantó de golpe. A pesar de que todas esas sensaciones habían sido parte de algún extraño sueño, estaba agitada y empapada en sudor. Giró su cabeza hacia la ventana y, en vez de encontrar a lo lejos la luna, vio que un pequeño gato estaba sentado en el marco y movía su cola de un lado a otro mientras miraba fijamente a Mariana, quien apenas intentaba regular su respiración y no tenía la capacidad de procesar la presencia de aquel felino, el cual, en vista de la situación, dio un salto y desapareció en la oscuridad de la noche.

Inquieta por toda la situación, Mariana no pudo conciliar el sueño nuevamente. Tenía una sensación de intranquilidad. Era como si su cuerpo no supiera cómo reaccionar a las emociones, pues hace tantos años no tenía ninguna; era como si toda la vida que estaba ausente en su supuesta “vida” la hubiera golpeado en un segundo. Pero lo más extraño de todo es que se sentía más vacía que nunca, poder probar por un momento nuevamente aquellas sensaciones y, sobre todo, recordar ese popurrí emocional, que experimentó segundos antes de despertar, la hizo tener ahora a su padre rondando por su cabeza cual gato en el tejado.

Ahora el reloj marcaba las 5:50 a.m. y Mariana estaba próxima a entrar nuevamente a trabajar. Por fuera se mostraba igual de muerta que siempre, como si no hubiera nada dentro del saco de carne que tenía por cuerpo, pero por dentro era un huracán de pensamientos que no comprendía, pues, aunque inconscientemente estaba pensando en mil cosas a la vez, su mente, en general, seguía en piloto automático con la rutina de costumbre.

Mariana se sentó en su escritorio. Al acercarse para prender el

monitor, se detuvo y por primera vez analizó su reflejo en este; sintió incomodidad con la imagen que recibió pues veía una muchacha que desconocía. Se observó durante unos 5 minutos y había algo que definitivamente no reconocía, no era algo físico ni apreciable a simple vista, sino que en su mirada transmitía un deseo, un anhelo, un recuerdo; algo había ahí, pero no podía distinguirlo con exactitud. Decidió entonces mejor encender el monitor y disponer su alma, si es que aún tenía un poco, a ese trabajo que durante años la consumió.

Mientras encendía el monitor, buscó entre sus cosas unos papeles con los cuales iniciaría a trabajar y cuando se dirigió a su monitor ya encendido, su mente se aclaró como un relámpago que atraviesa el cielo en medio de una tempestad. Lo único que dijo antes de salir de su oficina fue “preferiría estar muerta a pasar un minuto más aquí”.

A medida que la ciudad se quedaba atrás, Mariana empezó a tener sensaciones similares a las de su sueño. Se sentía angustiada, pero trató de mantener la calma mientras se dirigía en un bus hacia el lugar que tenía en mente junto con otros recuerdos como el de su padre. Al llegar a un pequeño pueblito, Mariana se adentró en un bosque, y la angustia y desesperación se hacían cada vez más fuertes. Para cuando llegó a su destino, ya había anochecido y se apreciaba a lo lejos la tenue luz de la luna. Mariana se paralizó por un momento al ver el lugar dónde estaba. Era un gran risco con un enorme y frondoso árbol en la punta, se podían apreciar hermosos paisajes montañosos desde ese punto. El lugar seguía igual que la foto que Mariana tenía como fondo de pantalla en el monitor de su oficina.

Los recuerdos de su padre inundaron su mente y su corazón con las veces que estuvieron en éste, su lugar secreto, e incluso se hizo presente el último recuerdo que tenía de él, el de enterrarlo a un lado del gran árbol después de que falleciera. Mariana se sentó en el pasto que era tan suave como las sabanas de su cama, recostada en aquel árbol que tanta seguridad le daba. Estaba tan inmersa

en sus pensamientos que tardó bastante tiempo en darse cuenta de que en una rama se encontraba aquel minino que la visitó la noche anterior. Escucharlo maullar evocó en ella la sensación de que volvía a ser niña, de que volvía ser feliz, de que volvía a estar con su padre. El felino se recostó sobre ella y le transmitió esa sensación cálida que añoró en su sueño.

Esa noche Mariana estaba más viva que nunca, se sentía tan sagaz y poderosa como un guepardo y sobre todo se sintió acompañada por la luna, por su padre, por un felino, incluso por sí misma. Esto no le interesaba realmente porque lo importante era que no estaba sola. Esa noche, en su sueño, la luz lejana poco a poco se apagaba; pero ella no se sentía vacía, sino que estaba más completa que nunca y quería permanecer así por siempre. Esa noche Mariana soñó que no despertaría jamás. Este fue el último deseo de su subconsciente.

Horóscopo Ingenieril

Alexei Ochoa Duarte
Estudiante de Doctorado en Ingeniería
Industria y Organizaciones

6.0

Ing. Química: los enlaces covalentes que se han generado en los procesos de movilización, en el marco del paro nacional, han elevado tu energía interna para la transformación de la sociedad. No descuides el balance de las luchas para que la transferencia de tus sueños a la realidad se haga de manera estable.

Ing. de Sistemas: el proceso de depuración de errores, que se realiza actualmente en el entorno nacional, te ha llevado a actualizar tu caja de herramientas para encontrar nuevos algoritmos capaces de descargar las injusticias y compartir nuevas realidades. De esta manera puedes encontrar alternativas para resistir a las fallas deliberadas en la nube.

Ing. Industrial: las fluctuaciones y los incidentes que se presentan durante la crisis social que estamos viviendo te han incentivado a levantar tu inventario de alternativas para la transformación social. No pierdas de vista la línea de producción de ideas enfocadas en el mecanizado de nuevos valores y la mejora continua de tu comunidad.

Ing. Eléctrica: las altas tensiones que se han generado en los procesos de resistencia popular a nivel colombiano han afectado la amplitud de tus pensamientos. No obstante, recuerda que, frecuentemente, desde tus capacidades puedes potenciar las modulaciones necesarias para transformar los caminos, nodos y mallas de tu realidad.

Ing. Electrónica: el tratamiento de las espiras que componen tus cristales soñadores ha presentado bajas de intensidad debido a la inducción de cargas represivas transitoriamente. A pesar de ello, no olvides que puedes drenarlas a partir de la rectificación y el acondicionamiento de tus ideas para cambiar la realidad de tu entorno.

Ing. Mecánica: has orientado gran parte de tus esfuerzos a mantener un equilibrio emocional en la crisis humanitaria y social actual. Pese a la fatiga que esto conlleva, no descuides el diseño de diversos mecanismos de presión con la intención de perturbar el orden establecido y fracturar el poder del sistema.

Ing. Mecatrónica: las señales captadas sobre el crecimiento exponencial de la inestabilidad social que se presenta en este momento te hacen dudar de tu autocontrol. A pesar de ello, nunca olvides que el mecanizado de una nueva realidad presenta automatismos indeterminados que puedes sortear con paciencia y digna rabia.

Ing. Civil: las vigas que soportan las cargas sociales pasan por un momento negativo que se enmarca en el desgaste y la fatiga que rodea el contexto en el que vives. Para afrontar esta situación puedes construir una armadura que te aporte la resistencia necesaria para transformar tu entorno y cimentar nuevas relaciones en tu comunidad.

Ing. Agrícola: los métodos que usas para producir, conservar y fomentar la siembra y la cosecha de alternativas que transformen la sociedad se han visto afectados por adversidades externas de carácter perecedero. Para contrarrestar este efecto y continuar resistiendo, no olvides adecuar tus pensamientos y sentires a la sustentabilidad.

Ing. Agronómica: actualmente, el clima tempestuoso que ha despertado la movilización social es una evidencia del marchitamiento del sistema actual. No obstante, esta situación ha propiciado la maduración de diversas semillas de cambio que, bajo un manejo integral y una fertilización adecuada, pueden constituirse en los brotes de una nueva realidad.

Posgrados: la metodología con la cual analizas los datos de las diversas fuentes de información, principalmente de los medios, carece de evidencia basada en la literatura para soportar las hipótesis sobre el estado del arte de la sociedad. Recuerda ampliar tus referencias y triangular tus métodos para que construyas tus propias conclusiones.

Sudoku¹ hexadecimal0.0

REGLAS

- 1 Completar las casillas vacías con un solo dígito hexadecimal del 0 a la F.
- 2 En una misma fila no puede haber dígitos repetidos.
- 3 En una misma columna no puede haber dígitos repetidos.
- 4 En una misma región no puede haber dígitos repetidos.
- 5 La solución de un sudoku es única.

A	B		C	0		F				D	9		3	E	7
	5		E		9					4					
				B		4		F			3		2		
F		0	4	3	2				C		1	B			9
		4	A			9	D		6			0	F	3	
B					0		2	E	4		A	1			C
E		9		F			3	1				7			
2										F					
					7										2
			F				B	D			5		7		0
5			9	A		8	0	4		B					E
	4	D	0			2		8	A			F	1		
4			B	6		7				2	8	3	0		F
		F		2			1		D		B				
					3					A		C		1	
6	3	E		C	A				9		0	2		8	B

corriente alterna

Recuperando el papel social de la Ingeniería